

IA_ENSAYO

¿Se le debería dejar a los estudiantes Universitarios usar Inteligencia Artificial?

GUZMAN ALEXANDER QUINTERO OSORIO

Unab2025

¿Se le debería dejar a los estudiantes Universitarios usar Inteligencia Artificial?

Introducción

La educación superior siempre ha sido un espacio en el que convergen la tradición académica y la innovación. En la actualidad, la Inteligencia Artificial se ha convertido en una de las herramientas tecnológicas más disruptivas y controvertidas dentro del ámbito universitario. Plataformas como ChatGPT, Copilot o Bard no solo generan texto, resuelven problemas matemáticos y analizan datos, sino que también plantean preguntas profundas sobre la autonomía del estudiante, la ética académica y el futuro del aprendizaje.

La cuestión central no es únicamente si los estudiantes deberían tener acceso a estas tecnologías, sino en qué condiciones y con qué fines. ¿La IA empodera al estudiante y mejora sus capacidades, o fomenta la dependencia y el plagio? Este ensayo abordará la problemática desde una perspectiva crítica, analizando sus beneficios, riesgos y las responsabilidades éticas que deberían guiar su uso en la universidad.

El potencial de la Inteligencia Artificial en la educación universitaria

Uno de los mayores aportes de la IA en la educación es la personalización del aprendizaje. A diferencia de los métodos tradicionales, que suelen ser homogéneos, las herramientas de IA pueden adaptarse al ritmo, estilo y necesidades del estudiante. Por ejemplo, un alumno que presenta dificultades con la escritura académica puede recibir retroalimentación inmediata sobre estructura, gramática y coherencia, lo cual potencia su proceso formativo.

Asimismo, la IA ofrece acceso inmediato a información y asistencia académica. Muchos estudiantes, especialmente en contextos con limitaciones de recursos, encuentran en estas herramientas un acompañamiento constante que no siempre puede brindar un docente. Desde la traducción de artículos especializados hasta la generación de simulaciones en física o programación, la IA democratiza el acceso al conocimiento.

En este sentido, negar el uso de la IA en la universidad sería equivalente a haber prohibido en su momento la calculadora o el acceso a internet: decisiones que habrían limitado el progreso educativo en lugar de potenciarlo.

Los riesgos del uso indiscriminado de la Inteligencia Artificial

Sin embargo, los beneficios no deben opacar los riesgos. Uno de los más evidentes es el plagio académico. Muchos estudiantes utilizan la IA para generar ensayos, tareas o proyectos completos sin intervención crítica, lo que debilita el verdadero propósito de la educación: el desarrollo del pensamiento autónomo.

A esto se suma el problema del sesgo algorítmico. Los modelos de IA no son neutrales; se entrenan con información disponible en internet, la cual está cargada de prejuicios culturales, sociales y políticos. Por tanto, si los estudiantes aceptan las respuestas de la IA sin cuestionarlas, corren el riesgo de reproducir visiones parciales o erróneas del mundo.

Otro aspecto preocupante es la dependencia tecnológica. Si un estudiante recurre constantemente a la IA para resolver problemas, redactar informes o plantear hipótesis, puede perder habilidades fundamentales como la escritura crítica, la creatividad y la resolución autónoma de problemas. En lugar de ser un apoyo, la IA podría convertirse en una muleta que debilita la formación universitaria.

La dimensión ética del uso de la IA

El debate sobre la IA en la universidad no puede reducirse a un dilema técnico; es también un asunto ético. La educación superior busca formar profesionales íntegros y críticos, capaces de aportar al desarrollo de la sociedad. Permitir el uso de IA sin lineamientos claros podría fomentar prácticas deshonestas o poco transparentes.

Por ello, la transparencia es un principio fundamental. Si un estudiante utiliza IA para mejorar la redacción de un ensayo, debería declararlo explícitamente, de la misma manera que se citan fuentes bibliográficas. Esta práctica no solo asegura honestidad, sino que también fomenta un diálogo más responsable entre la tecnología y la academia.

En este punto, la universidad tiene un papel central: establecer políticas institucionales claras que regulen el uso de la IA. Esto incluye capacitar a los docentes en el uso pedagógico de estas herramientas, diseñar criterios de evaluación que fomenten la reflexión crítica y definir los límites de la asistencia tecnológica.

Hacia un equilibrio entre tecnología y autonomía estudiantil

Rechazar completamente la IA en la universidad sería tan extremo como aceptarla sin condiciones. La clave está en construir un **equilibrio** que permita aprovechar los beneficios de la tecnología sin sacrificar la formación intelectual y ética de los estudiantes.

Algunas estrategias posibles incluyen:

1. **Usar la IA como complemento y no como sustituto**, destinándola a tareas de apoyo como la corrección de estilo o la generación de ejemplos.
2. **Fomentar proyectos híbridos**, donde parte del trabajo sea asistido por IA y otra parte requiera análisis personal y crítico.
3. **Educar en alfabetización digital y ética tecnológica**, para que los estudiantes comprendan los riesgos del sesgo, la privacidad y la manipulación de datos.

En este sentido, la IA no debería ser vista como una amenaza, sino como una oportunidad de transformar la educación universitaria hacia un modelo más flexible, innovador y responsable.

Conclusión

La pregunta sobre si los estudiantes universitarios deberían usar Inteligencia Artificial no tiene una respuesta absoluta. Sí, deberían poder usarla, pero bajo un marco ético, regulado y pedagógicamente orientado. La IA, en sí misma, no es buena ni mala: es una herramienta. Lo determinante es el uso que se le dé y la capacidad de las instituciones educativas para guiar ese proceso.

Negar su uso sería condenar a los estudiantes a la obsolescencia en un mundo laboral cada vez más digitalizado. Aceptarla sin crítica, en cambio, pondría en riesgo la formación integral, la autonomía y la honestidad académica. El reto, entonces, es construir un camino intermedio: uno en el que la IA potencie las capacidades humanas sin reemplazarlas, y donde la educación superior siga siendo un espacio de construcción de conocimiento y no solo de consumo automatizado de información.

Bibliografía:

Cabero, J., & Llorente, M. C. (2020). La inteligencia artificial y sus posibilidades educativas. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 20(62), 1-24. <https://doi.org/10.6018/red.405461>

Fernández-Pampillón, A. (2023). La Inteligencia Artificial generativa en la docencia universitaria: riesgos y oportunidades. *Educación XX1*, 26(1), 45-68. <https://doi.org/10.5944/educxx1.36453>

UNESCO. (2021). Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial. París: UNESCO. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381137>

Williamson, B., & Eynon, R. (2020). Historical threads, missing strands, and future patterns in AI in education. *Learning, Media and Technology*, 45(3), 223–235. <https://doi.org/10.1080/17439884.2020.1798995>

Zawacki-Richter, O., Marín, V. I., Bond, M., & Gouverneur, F. (2019). Systematic review of research on artificial intelligence applications in higher education – Where are the educators? *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 16(1), 39. <https://doi.org/10.1186/s41239-019-0171-0>

Contreras, P., & Rodríguez, A. (2022). Inteligencia artificial en la educación: desafíos éticos y pedagógicos en la universidad. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 13(36), 125-142. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2022.36.1022>

Luckin, R. (2018). *Machine Learning and Human Intelligence: The Future of Education for the 21st Century*. UCL Institute of Education Press.